

O B A N D O.

No fue el Gral. Obando el criminal de que acaba de hablar D. Luis Ulloa (I), ilustrado y laborioso escritor, á quien los ecuatorianos profesamos inmensa gratitud, porque dio voces retumbantes, apenas un grupo de malvados aterró al mundo en nuestra patria. El criterio de Ulloa no va extraviado; pero sí no son los verdaderos los datos en que ha tenido que fundarse. La poderosa astucia y la incomparable perversidad del Gral. Juan José Flores, enmarañaron de tal manera el suceso de Berruecos, que hasta ahora la posteridad no ha podido desenredar en absoluto el nudo que fue formado por aquel delincuente formidable. La mayor parte de los hispano-americanos era, además, poco versada en esclarecimientos históricos, y se propagaron los interesados en agrupar sombras sobre sombras, á fin de salvar el nombre del verdadero criminal.

La investigación debe venir desde el momento en que aparecieron odios de Obando y Flores contra Sucre. ¿Cuál de los dos odios fue más grande, capaz de ir hasta el asesinato del odiado?

Flores envidiaba á Sucre: esta envidia empezó á manifestarse en 1827, y fue sorprendida por el Gral. Heres.(2)

Estúdiase la conducta de Flores en Tarqui. Flores había formado el ejército del Sur de Colombia, con el que quería traer la guerra al Perú; y al efecto, atizó la discordia entre las dos Naciones. Como él quería ser General en Jefe, y recelaba que Bolívar lo nombrase á Sucre, en aquellos días Presidente en Bolivia, casi en todas sus cartas de entonces informaba á Bolívar contra Sucre.(3) Cuando antes de la campaña de Tarqui, llegó Sucre al Ecuador, procedente de Bolivia, fue de hombre devorado por la envidia, la conducta de Flores con Sucre.(4) ¿A qué punto no llegaría este odio, cuando Sucre, contra todos los anhelos y previsiones de Flores, fue nombrado General en Jefe; Hay pruebas de que allí mismo organizó Flores conjuraciones contra la vi-

(I) Véase la "Ilustración Peruana", Mayo 21 de 1913.--(2) Odriozola, T. VIII, pág. 70.--(3) Véanse las cartas de Flores á Bolívar, en el T. IV de las "Memorias" de O'Leary.--(4) Ib.

na de Sucre.

Cuando Sucre se hallaba en Bogotá, Flores en Quito concibió la idea de proclamarse Presidente del Departamento del Sur, traicionando á Bolívar y á Colombia; y supo que el Gral Caicedo, Encargado del Poder Ejecutivo, enviaba de comisionado á Sucre, para que desvaneciese el intento de Flores. Este pudo saber la fecha en que Sucre salió de Bogotá, y el rumbo que trajo en su viaje, aún la fecha en que debía llegar á Quito. Primeramente comprometió al Comandante Bravo, venezolano, ligado con Flores por una inmoralidad doméstica, para que fuese á asesinar á Sucre en Berruecos; pero Bravo no quiso entrar en compromiso. Después comprometió al Comandante Morillo, quien aceptó. El Comandante Guerrero llevó á los asesinos á una hacienda cercana á Pasto, y desde allí púsose al comando de ellos Morillo.

El Gral. Obando, Gobernador de Pasto, se hallaba en Popayán; y como Flores deseaba que estuviera en Pasto, para que recayeran sobre él las sospechas del crimen, obligóle á venir, mediante una poderosa intriga. Obando salió de Popayán cinco días antes de que llegara Sucre á aquella ciudad.

La carta de Obando á Flores, inmediatamente después del asesinato, no prueba otra cosa que el terror disculpable de Obando, terror de que le calumniara Flores, cuyas malas inclinaciones conocía.

Quien primero calumnió á Obando, fue el Gral. Luis Urdaneta, entonces todavía íntimo de Flores. Siguióle Flores con el "Manifiesto del Sur", en el que cita el artículo de "El Demócrata" de Bogotá, que no fue delación de un crimen, sino previsión ó esperanza de un suceso político, el comienzo de la revolución en contra de Bolívar y Sucre.

Nombrado Obando Ministro de Guerra por Caicedo, negóse á aceptar el Ministerio, hasta que Urdaneta fuese declarado calumniante, por los más altos Tribunales de Justicia; y entonces la Corte Marcial de Bogotá, declaró que el Gral. Obando era inocente.

De Ministro de Guerra, subió Obando á la Presidencia interina de Nueva Granada, en la cual se comportó como hombre de bien.

Desde entonces se propusieron los enemigos de Obando en Nueva Granada, impedir la próxima Presidencia constitucional de éste; y al afecto, se pusieron de acuerdo con Flores para desacreditar á aquél.

Flores consiguió que Pasto se incorporara la Ecuador; y Obando salió de Bogotá á impedir la incorporación. Entonces se dio modo Flores de atraer

á Obando á Túquerres, donde se hallaba el cuartel general de Flores; y con la frase "Olvidémoslo todo", entrar en buena armonía con Obando, porque le temía, en razón de su inocencia, de su alta posición y de su deseo de vengarse.

Cesaron las acusaciones mutuas hasta 1839, año en el cual apareció la candidatura de Obando á la Presidencia de Nueva Granada. Su rival era el Gral. Herrán, protegido por el Presidente Márquez, y por el Gral. Mosquera, suegro de Herrán.

Herrán vino á Pasto con tropas, á sofocar una revolución; y casi á los diez años de asesinado Sucre, se propuso abrumar á Obando, acusándole de asesino en Berruecos.

Herrán aprehendió á Erazo y á Morillo, y les hizo declarar lo que quiso: él fue el autor de aquel proceso infame, en el cual se han inspirado las generaciones posteriores.

En Bogotá supo Obando que estaba acusado en Pasto de asesino, partió, llegó á Pasto y pidió al Juez lo juzgara, pues estando de candidato á la Presidencia, no debía consentir en que fuese su nombre mancillado.

Fue sometido á prisión, la cual duró varios meses, porque se prolongó el sumario, á causa de que Herrán mandaba en Pasto, y de que Mosquera llegó á dicha ciudad á poco tiempo. Comprendió Obando que estaba perdido, que sus carceleros fraguaban su ruina: fugó y se puso en armas, y alcanzó á presentarse formidable.

Herrán, Mosquera y Flores unieron sus tropas para combatir á Obando: al fin éste fue vencido, por el Caquetá vino al Amazonas, y de allí pasó á Lima, en busca de refugio.

Así llegó el Gral. Obando á Lima, prófugo, casi desvalido, exánime.

Como triunfó en Nueva Granada la candidatura de Herrán, inmediatamente pidió éste la extradición de Obando, fundándose en el infame proceso de Pasto. Mosquera vino de Ministro Plenipotenciario, con este encargo abominable. ¡Uno y otro estaban ligados por un parentesco muy inmediato; pero ni uno ni otro lo sabía;

Por no conceder el Gobierno del Perú la extradición pedida, pues la acusación era muy grave, aunque apoyada en la más criminal impostura, como era el sumario á que hemos aludido, aconsejó al perseguido pasara á Chile, adonde le siguió Mosquera, quien no alcanzó la realización de su proyecto.

En Bogotá arrancó Herrán á Morillo, uno de los verdaderos asesinos de Sucre, ya sentenciado á muerte por su crimen, una declaración infernal con-

tra Obando; y le fusilaron al día siguiente de prestada, á pesar de haberle prometido la vida.

Flores reía á carcajadas, puesto en jarras, en el palacio presidencial de Quito, con esa risa que hacia temblar á todo el Ecuador.

No fue Obando el antecesor de Plaza; fue Flores.....

Concluida la presidencia de Herrán, Obando volvió á su patria, en la cual los liberales le eligieron Presidente constitucional.

Suplicamos al Sr. Ulloa revise sus datos: parece que no es posible el diálogo entre los Generales Castilla Y Obando, porque el segundo nunca vino de Ministro Plenipotenciario al Perú.

Roberto Andrade

*Há de saberse que en el Perú, D.
D. J. Mariátegui fue uno de los convencidos de la inocencia de Obando en el asesinato de Sucre.*